



## Jornades de Foment de la Investigació

# **PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DEL EXPECTANCY QUESTIONNAIRE (EQ)**

**Laura CAMACHO  
Ana VIRUELA  
Laura MEZQUITA  
Jorge MOYA**

## INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2007), el consumo de alcohol es una de las conductas más directamente relacionadas con la mortalidad y la pérdida de salud en todo el mundo. Según la encuesta estatal sobre el uso de drogas en estudiantes de enseñanzas universitarias (Observatorio Español sobre Drogas [OED], 2007), el alcohol es la sustancia adictiva que más se consume entre los 14 y los 18 años en España. La edad media de inicio para beber se sitúa en los 13,7 años, mientras que el consumo regular semanal parece empezar a los 15,6 años. Así, entender los factores de riesgo para el uso, abuso y dependencia del alcohol durante la adolescencia se considera fundamental para desarrollar programas de prevención más eficaces (Lilja et al., 2003).

El consumo de alcohol en la adolescencia es multicausal (Ibáñez et al., 2008; Sher et al., 2005). Desde el modelo biopsicosocial (Ibáñez et al., 2008; Ruipérez et al., 2006), las expectativas sobre los efectos del alcohol serían variables psicológicas proximales relevantes para las conductas de consumo. En general, las expectativas son constructos cognitivos que hacen referencia a las creencias que tiene una persona sobre las consecuencias que se derivan de un estímulo o de una conducta (Moya, 2008). Así, de forma específica para el alcohol, las expectativas son definidas como creencias acerca de los efectos que esta sustancia produce a nivel emocional, motivacional y conductual (Leigh, 1989). Estos constructos psicológicos se refieren a creencias y cogniciones relativamente estables y consistentes en forma de disposiciones cognitivas (Eysenck y Eysenck, 1985), y se desarrollan fundamentalmente a través de la experimentación idiosincrásica con la sustancia y el aprendizaje vicario ligado a concepciones grupales y culturales sobre el alcohol (Schafer y Leigh, 1996).

Generalmente, las expectativas sobre el alcohol se agrupan en dos categorías: las expectativas asociadas a los efectos de refuerzo, ya sea positivo o negativo, y las que se centran en las consecuencias contraproducentes derivadas del consumo (Goldman et al., 1991; Leigh, 1989; Leigh y Stacy, 1991). En adultos, las expectativas sobre los efectos positivos del alcohol se han asociado tanto al consumo patológico como al no patológico en estudios transversales y longitudinales (Finn et al., 2005; Schuckit y Smith, 2001; Sher et al., 1996).

Los estudios realizados en adolescentes replican los resultados encontrados en adultos (Hill, 2004). Así, los adolescentes que consumen alcohol tienen unas expectativas más positivas sobre los efectos de esta sustancia que aquéllos que no lo consumen (Brown et al., 1987; Callas et al., 2004). En estudios realizados en diferentes culturas, estas expectativas se han relacionado de forma consistente con la cantidad y con la frecuencia de consumo, así como con la frecuencia de intoxicaciones etílicas, con el consumo excesivo, con los problemas derivados del alcohol y con el policonsumo (Barnow et al., 2004; Kuposov et al., 2005; Leigh y Stacy, 2003; Mann et al., 1987; Schmid et al., 2007). Expectativas sobre efectos positivos concretos del alcohol (facilitación de las interacciones sociales, cambios positivos globales en la persona, reducción los estados de tensión, etc.) también se han relacionado tanto con la frecuencia como con la cantidad de alcohol consumido en la adolescencia (Kuposov et al., 2005; Mann et al., 1987).

De acuerdo con el modelo ambivalente de las expectativas, en el periodo adolescente, al igual que en la edad adulta, se tienen expectativas tanto positivas como negativas de los efectos

que puede producir el alcohol (Breiner et al., 1999). En general, parece que las expectativas sobre los efectos positivos del alcohol son mejores predictoras de las conductas de consumo que las expectativas sobre los efectos negativos (Cameron et al., 2003; Goldman et al., 1991; Leigh, 1989; Leigh y Stacy, 1993). No obstante, parece consistente que una mayor creencia de que el alcohol puede comportar consecuencias negativas, tanto a nivel social como personal, previene del consumo de alcohol en la adolescencia (Callas et al., 2004; Colder et al., 1997; Leigh y Stacy, 2003). Por el contrario, una menor cantidad de expectativas sobre los efectos negativos se asociaría a un patrón de consumo habitual de atracón (Chen et al., 1994; Keller et al., 2007; Leigh y Stacy, 2003; Satre y Knight, 2001). De forma específica, las expectativas que parecen proteger del uso de alcohol se relacionan con la pérdida de control general, con el empeoramiento del sistema cognitivo, así como con la percepción del incremento de situaciones de riesgo/violentas no deseables después de beber (Lee et al., 1999; McKee et al., 1998; Satre y Knight, 2001).

En 1980, Brown et al. crearon el cuestionario sobre las expectativas sobre los efectos del alcohol, el Alcohol Expectancy Questionnaire (AEQ). A pesar de ser uno de los más utilizados, las principales limitaciones de este autoinforme son la carencia de una estructura factorial robusta y la evaluación de las expectativas sobre los efectos reforzantes del alcohol, pero no de los efectos negativos del mismo (Leigh y Stacy, 1991). Con la intención de suplir parte de estas limitaciones, Leigh y Stacy (1993) validaron el Expectancy Questionnaire (EQ) en una muestra de jóvenes adultos. El cuestionario consta de 34 ítems, (de los cuales 19 describen consecuencias positivas de beber alcohol mientras que los restantes 15 ítems describen efectos negativos del consumo) que se agruparían en ocho factores de primer orden que, a su vez, formarían dos factores de segundo orden (expectativas positivas y expectativas negativas). Las expectativas positivas estarían formadas por las creencias centradas en las consecuencias de facilitación social (social positivo), de potenciación del afecto positivo (diversión), de desinhibición sexual (sexo) y de alivio del estrés (reducción de tensión). Los cuatro factores de primer orden que irían ligados a las expectativas negativas estarían relacionados con los efectos más antisociales del alcohol (social negativo), con la experimentación de estados emocionales negativos (emocional negativo) y efectos físicos desagradables (efectos físicos negativos), así como con la reducción de las facultades cognitivas (cogniciones negativas). Esta estructura factorial se ajustó de forma más adecuada a los datos que un modelo en el que los ítems sólo se agrupaban en los dos factores de segundo orden. Posteriormente, Schafer y Leigh (1996) replicaron la misma estructura primaria de ocho factores en adolescentes. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en adultos, encontraron que las expectativas sobre los efectos sexuales del alcohol formaban un factor independiente de las expectativas positivas. De este modo, en adolescentes encontraron tres factores de segundo orden: expectativas positivas, expectativas sexuales y expectativas negativas. Sin embargo, en otra investigación más reciente, Leigh y Stacy (2003) encontraron que el modelo jerárquico de ocho factores poseía invarianza de género y de edad. Por tanto, parece que es el modelo de ocho factores primarios y de dos factores de segundo orden el que se encuentra de forma más consistente.

El EQ ha sido utilizado en algunas investigaciones sobre el poder predictivo de las expectativas positivas y negativas del alcohol (Leigh y Stacy, 1993; Schafer y Leigh, 1996;

Urbán et al., 2008; Westmaas et al., 2007). En estos estudios se muestra que las expectativas positivas evaluadas mediante este cuestionario se han asociado a mayores niveles de consumo de alcohol y a más problemas derivados del mismo en la adolescencia, mientras que las expectativas negativas se relacionaban con menores consumos.

Así, el objetivo del presente trabajo fue adaptar el Expectancy Questionnaire (EQ) a nuestro contexto sociocultural. En una muestra de adolescentes españoles analizamos la validez de constructo, la fiabilidad y la validez predictiva del cuestionario. Hipotetizamos que el cuestionario se estructuraría en ocho factores de primer orden que se agruparían, a su vez, en dos factores de segundo orden.

## MÉTODO

### PARTICIPANTES

La muestra estaba compuesta por 414 adolescentes españoles, 166 chicos y 226 chicas (22 participantes no indicaron su sexo), con una edad media de 15,3 años (D.T. = 0,68). En esta muestra se realizaron los análisis de estructura y de fiabilidad del cuestionario EQ. Además, 290 adolescentes (117 chicos y 173 chicas; edad media = 15,1, D.T. = 0,60) fueron evaluados también mediante el AIS y el AUDIT. De este modo evaluamos la influencia de las expectativas sobre el consumo de alcohol.

### PROCEDIMIENTO

El cuestionario EQ fue traducido al castellano por expertos. Posteriormente, se realizó una traducción inversa por una persona cuya lengua nativa era el inglés.

La evaluación de la muestra se llevó a cabo en diferentes centros de educación secundaria de Valencia y Castellón, tanto de zonas urbanas como rurales. Los cuestionarios se administraron de forma colectiva, motivando a los participantes y asegurando la confidencialidad de los resultados.

### INSTRUMENTOS

- *Expectancy Questionnaire* (Leigh y Stacy, 1993). Este cuestionario es uno de los más empleados para evaluar las expectativas sobre el consumo de alcohol. Mediante 34 ítems evalúa cuatro expectativas positivas (social positivo, diversión, sexo y reducción de la tensión) y cuatro expectativas negativas (social negativo, emocional negativo, cogniciones negativas y efectos físicos desagradables). Todos los ítems comienzan con *Cuando bebo alcohol...* y el participante debe escoger, en una escala tipo Likert de 6 puntos (0 es «Nunca» y 5 es «Siempre»), si experimenta los efectos o consecuencias citados cuando bebe alcohol.

- *AIS* (Grau y Ortet, 1999). Es un autoinforme que consta de 21 ítems y evalúa distintas variables relacionadas con el consumo de alcohol. En nuestro estudio utilizamos las variables de frecuencia y cantidad de consumo de alcohol propio. Para evaluar la frecuencia de consumo se les pide a los participantes que indiquen con qué frecuencia (1 es «nunca o casi nunca» y 5 es «diariamente») consumen diferentes tipos de bebida (cerveza, vino, cubatas, licores sin combinar, otros) entre semana y en fin de semana. Para evaluar la cantidad de consumo de los participantes se les pide que indiquen cuántas unidades consumen de entre los diferentes tipos de bebidas (cerveza, vino, cubatas, licores sin combinar, otros) tanto entre semana como en fin de semana.
- *AUDIT* (Saunders et al., 1993). Este cuestionario de 10 ítems es uno de los más utilizados como screening de alcoholismo. Investiga el consumo problemático que se ha producido en durante el último año.

## ANÁLISIS

Mediante el programa EQS (Bentler, 1989) realizamos un análisis confirmatorio con las escalas del EQ para analizar la estructura del cuestionario. Las diversas medidas que existen para evaluar la bondad de ajuste utilizamos el chi-cuadrado, el Error de aproximación cuadrático medio (RMSEA; Steiger, 1990), el Índice Tucker-Lewis (NNFI; Tucker y Lewis, 1973), el Índice de ajuste normado (NFI Bentler y Bonett, 1980), el Índice de ajuste incremental (IFI, Bollen, 1989), el Índice de ajuste comparado (CFI, Bentler, 1990), y como índice parsimonia estimamos la Chi-cuadrado normada ( $\chi^2/\text{gl}$ ). Para comparar los diferentes modelos anidados utilizamos el Índice de información de Akaike (AIC, Akaike, 1974). Para la interpretación de estos índices utilizamos los criterios propuestos por Schweizer (2010). Además, con el objetivo de analizar los índices de fiabilidad alpha de Cronbach y Rho de Raykov (Raykov, 2004), realizamos un análisis confirmatorio individual de cada uno de los factores.

Finalmente en la submuestra de 290 participantes se calcularon los gramos que los participantes consumían entre semana y en fin de semana mediante la siguiente fórmula (Grau y Ortet, 1999),  $\text{gr} = (\text{grados} \cdot \text{cc} \cdot 0,8) / 100$  (donde gr son los gramos de alcohol, grados es el contenido alcohólico de la bebida, cc es el volumen consumido de la bebida y 0.8 es la densidad del alcohol). Mediante análisis de regresión jerárquica evaluamos la relación entre las expectativas y el consumo de alcohol. Con el objetivo de controlar el efecto de la edad y el género, introdujimos estas dos variables en el primer paso de cada ecuación de regresión. En el segundo paso se incluyeron las puntuaciones totales de cada participante en los factores expectativas positivas y expectativas negativas. Las variables dependientes de las ecuaciones de regresión fueron la frecuencia de consumo entre semana y en fin de semana, los gramos totales de alcohol consumido (cantidad) entre semana y en fin de semana, así como la puntuación en el cuestionario AUDIT.

## RESULTADOS

### ANÁLISIS CONFIRMATORIO

Con la muestra de 414 participantes realizamos un análisis confirmatorio para analizar la estructura del cuestionario EQ. Comparamos la bondad de ajuste de un modelo jerárquico de ocho factores (modelo inicial), con un modelo de 2 factores en el que todos los ítems saturaban en el factor expectativas positivas o en el factor expectativas negativas (Leigh y Stacy, 1993). Basado en la propuesta de Schafer y Leigh (1996), también comparamos los dos modelos anteriores con un modelo de tres factores: expectativas positivas, expectativas sexuales y expectativas negativas. Tras comparar los índices de bondad de ajuste (Tabla 1) escogimos el modelo jerárquico de 8 factores por poseer unos índices más adecuados. Como se puede observar en la Tabla 1, el modelo jerárquico de 8 factores se ajustó de forma satisfactoria a los datos. Aunque los Índices de Modificación indicaban que se podrían añadir correlaciones entre errores, no se incluyó ninguna en los análisis debido a que no existían razones teóricas suficientes para justificarlo. Además, la estimación del cambio en el chi-cuadrado si se hubieran añadido al modelo mostraban un efecto despreciable en este índice de bondad de ajuste.

	X <sup>2</sup>	DF	P	X <sup>2</sup> /DF	NFI	NNFI	CFI	IFI	RMSEA	AIC
2 factores	2252,50	526	<0,001	4,28	0,76	0,79	0,80	0,80	0,09	1200,50
3 factores	1624,97	524	<0,001	3,10	0,86	0,86	0,87	0,87	0,07	576,97
8 factores jerárquico	1169,18	518	<0,001	2,26	0,89	0,92	0,93	0,93	0,06	133,18

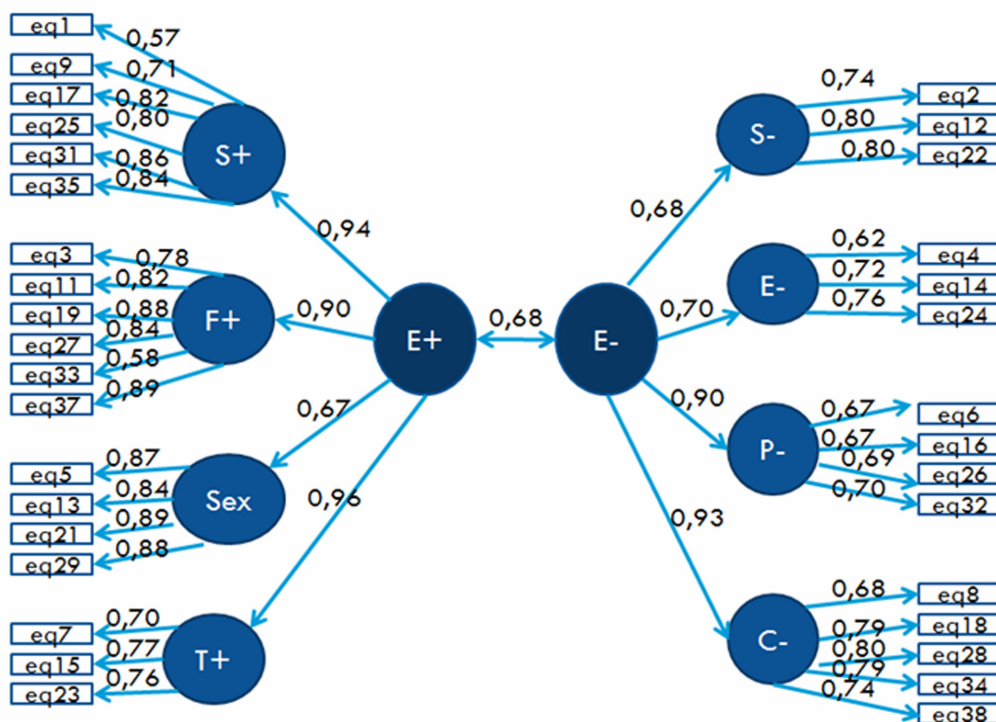
2 factores: modelo de dos factores (expectativas positivas y expectativas negativas) (Leigh y Stacy, 1993);

3 factores: modelo de tres factores (expectativas positivas, expectativas negativas y sexo (Schafer y Leight, 1996));

8 factores jerárquico: modelo jerárquico de 8 factores.

**Tabla 1.** Índices de bondad de ajuste

El modelo final está expuesto en la Figura 1. Las saturaciones factoriales de cada ítem en su factor de primer orden, así como las saturaciones con el factor de segundo orden fueron todas significativas ( $p < 0,001$ ). Además, encontramos una correlación significativa positiva entre los dos factores de segundo orden ( $r = 0,68$ ,  $p < 0,001$ ).



S+: Social positivo  
F+: Diversión  
Sex: sexo  
T+: Reducción de la tensión  
S-: Social negativo  
E-: Emocional negativo  
P-: Efectos físicos negativos  
C-: Cogniciones negativas  
p<0,001

Cada ítem se representa con las letras «eq» seguido del número correspondiente.

Figura 1. Modelo jerárquico 8 factores.

## ANÁLISIS DE FIABILIDAD

Los índices de fiabilidad de cada uno de los factores se presentan en la Tabla 2. Encontramos que todas las fiabilidades son elevadas (0,75-0,93) y que existe una gran congruencia entre el alpha de Cronbach y el coeficiente RHO de Raykov.

	CRONBACH'S ALPHA	COEFFICIENT RHO
Social positivo	0,87	0,87
Diversión	0,75	0,75
Sexo	0,91	0,92
Reducción de la tensión	0,77	0,78
Social negativo	0,93	0,93
Emociones negativas	0,82	0,83
Efectos físicos negativos	0,89	0,90
Cogniciones negativas	0,79	0,79
Expectativas positivas	0,95	0,96
Expectativas negativas	0,91	0,93

Tabla 2. Índice de fiabilidad.

### ANÁLISIS DE REGRESIÓN

Los resultados de los análisis de regresión jerárquica se muestran en la Tabla 3. Con estos análisis evaluamos la relación entre las expectativas y el consumo de alcohol, tanto entre semana como en fin de semana. Asimismo evaluamos la validez predictiva del cuestionario con respecto al consumo patológico. Controlamos la posible varianza explicada de las variables género y edad. Observamos que las expectativas positivas estaban relacionadas positivamente con la frecuencia de consumo de alcohol entre semana ( $b = 0,26, p < 0,001$ ), en fin de semana ( $b = 0,52, p < 0,001$ ), así como con la cantidad consumida tanto entre semana ( $b = 0,19, p = 0,008$ ) como en fin de semana ( $b = 0,57, p < 0,001$ ) y con el consumo patológico ( $b = 0,57, p < 0,001$ ). Por otro lado, las expectativas negativas mostraron una relación significativa y en sentido negativo con la frecuencia ( $b = -0,18, p = 0,006$ ) y la cantidad ( $b = 0,22, p = 0,001$ ) en fin de semana.

			R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>	β	t	
Frecuencia	Frecuencia Entre Semana	1		0,09	0,09***		
			Sexo			0,25	4,44***
			Edad			0,17	3,05**
		2		0,14	0,04**		
			E+			0,26	3,80***
			E-			-0,13	-1,92
	Frecuencia en Fin de Semana	1		0,04	0,04**		
			Sexo			0,10	1,70
			Edad			0,18	3,17**
		2		0,23	0,19***		
E+					0,52	8,00***	
E-					-0,18	-2,77**	
Cantidad	Cantidad Entre Semana	1		0,05	0,05***		
			Sexo			0,20	3,39**
			Edad			0,13	2,18*
		2		0,08	0,03*		
			E+			0,19	2,69**
			E-			-0,05	-0,63
	Cantidad en Fin de Semana	1		0,03	0,03*		
			Sexo			0,08	1,31
		Edad			0,14	2,43*	
		2		0,24	0,22***		
E+				0,57	8,76***		
E-			-0,22	-3,38**			
AUDIT	Cantidad Entre Semana	1		0,01	0,01		
			Sexo			0,05	0,76
			Edad			0,07	1,15
		2		0,27	0,26***		
			E+			0,57	9,01***
			E-			-1,11	-1,79

E+: Expectativas positivas  
E-: Expectativas negativas

\*  $p < 0,05$   
\*\*  $p < 0,01$   
\*\*\*  $p < 0,001$

Tabla 3. Análisis de regresión lineal.



## DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio fue la adaptación del Expectancy Questionnaire (EQ) de Leigh y Stacy (1993) al castellano en una muestra de jóvenes adolescentes. Mediante análisis factorial confirmatorio encontramos que la estructura de ocho factores de primer orden y dos factores de segundo orden era la que se ajustaba de una forma más aceptable a los datos. Los ítems del cuestionario se agrupaban en cuatro factores que formaban las expectativas positivas: social positivo, que serían las expectativas ligadas a los efectos sociales positivos relacionados con el alcohol (p.e., «ser más aceptado/a socialmente»); diversión, que se centraría en las creencias sobre los efectos de potenciación de la emotividad positiva (p.e., «disfruto de la sensación de animación»); sexo, que estaría relacionado con la facilitación de contactos sexuales al consumir alcohol (p.e., «tengo más deseo sexual»); y reducción de tensión, que serían las expectativas sobre los efectos de refuerzo negativo del alcohol (p.e., «me siento menos estresado/a»). El cuestionario también evaluaba cuatro factores agrupados en las expectativas negativas sobre el alcohol: social negativo, que estaría asociado a las consecuencias negativas en las interacciones sociales que se pueden derivar del consumo (p.e., «me vuelvo agresivo/a»); emocional negativo, que se centraría en los efectos negativos que van ligados a la emotividad (p.e., «me siento avergonzado de mí mismo/a»); efectos físicos desagradables, que serían las consecuencias de tipo más fisiológico (p.e., «tengo resaca»); y cogniciones negativas, que sería la creencia de que consumir alcohol dificulta el funcionamiento cognitivo (p.e., «me vuelvo torpe y descoordinado/a»). Schafer y Leigh (1996) encontraron que, en adolescentes, el cuestionario podría estructurarse en tres factores, siendo el factor sexo independiente del resto. La comparación de los niveles de ajuste indicó que en nuestra muestra el modelo de tres factores se ajustaba peor a los datos que el modelo jerárquico de ocho factores. Así, replicamos la estructura factorial original que propusieron Leigh y Stacy (1993).

En el estudio de la primera validación del EQ, Leigh y Stacy (1993) encontraron que las expectativas positivas y negativas correlacionaban de forma negativa en jóvenes universitarios. Sin embargo, en una investigación posterior encontraron una relación positiva entre ambas expectativas tanto en adolescentes como en adultos (Leigh y Stacy, 2003). En nuestro estudio, las expectativas positivas y negativas correlacionaron de forma positiva, por lo que este resultado iría más en la línea de lo encontrado por Leigh y Stacy en 2003. Además, investigaciones realizadas con otras escalas también muestran correlaciones positivas entre estos dos constructos (Colder et al., 1997; Kuther y Higgins-D'Alessandro, 2003; Randolph et al., 2006).

Los índices de fiabilidad de Cronbach de los factores de primer orden fueron entre adecuados y elevados (0,75-0,93), mientras que los referentes a los factores de segundo orden fueron muy elevados (0,95 para las expectativas positivas y de 0,91 para las expectativas negativas). Raykov (2004) postuló que el coeficiente de Cronbach sería un índice que tendería a subestimar la fiabilidad a nivel poblacional, sobre todo cuando se utilizan análisis factoriales confirmatorios. Al calcular el coeficiente Rho de fiabilidad propuesto por Raykov (2004) en el presente estudio, encontramos que no había grandes diferencias entre este estimador y el alpha de Cronbach. Así, podemos considerar que tanto las ocho subescalas como los dos factores generales de expectativas que estructuran el cuestionario EQ poseen buenos índices de fiabilidad.

A nivel predictivo, encontramos que, independientemente del efecto que poseen el género y de la edad en las diferentes variables de consumo, los adolescentes con unas expectativas más positivas bebían alcohol de forma más frecuente tanto entre semana como en fin de semana, ingerían mayores cantidades de alcohol entre semana y en fin de semana, y en general realizaban un consumo de tipo más problemático. Por el contrario, las expectativas negativas serían variables protectoras contra el consumo, ya que poseer unas creencias más centradas en las consecuencias negativas del alcohol se asoció a una menor frecuencia de consumo y cantidades más bajas de alcohol consumido en fin de semana. Esto replica lo que se ha encontrado en anteriores investigaciones en las que se ha utilizado el EQ (Leigh y Stacy, 1993; Schafer y Leigh, 1996; Urbán et al., 2008; Westmaas et al., 2007). Sin embargo, según el presente estudio, parece que las expectativas negativas sobre el alcohol no se relacionarían ni con el consumo entre semana ni con el consumo problemático. Así, nuestros resultados irían en la línea de otras investigaciones que proponen que las expectativas positivas serían mejores predictoras de la conducta de consumo de alcohol que las expectativas negativas (Cameron et al., 2003; Goldman et al., 1991; Leigh, 1989; Leigh y Stacy, 1993).

La presente investigación posee algunas limitaciones. En primer lugar, el poder contar con una mayor muestra facilitaría que se pudiesen hacer análisis adecuados de invarianza de género y de edad. Aunque la estructura del cuestionario no variaba entre la muestra general y la submuestra en la que realizamos los análisis de regresión (datos no mostrados), disponer de las variables de consumo en la muestra general produciría que los resultados fueran ecológicamente más válidos. En segundo lugar, debido a que esta investigación se enmarca dentro de un proyecto longitudinal-prospectivo más amplio, no pudimos reevaluar a la muestra un mes después para obtener índices de fiabilidad test-retest. En tercer lugar, y ligado a lo anterior, sería adecuado realizar un estudio de tipo longitudinal-prospectivo, tanto para acercarnos de una manera más adecuada a la evaluación de la causalidad de las expectativas sobre el consumo, como para investigar cómo las expectativas van variando con el tiempo y de qué manera cambia su relación con el consumo. En cuarto lugar, se podría analizar las relaciones entre las expectativas y otras variables de consumo, como por ejemplo los problemas derivados del alcohol. Finalmente, las expectativas sobre los efectos del alcohol se enmarcarían dentro de un complejo modelo de interacciones con otras variables de tipo biológico, psicológico y social (Ibáñez et al., 2008). Por tanto, estudiar cómo las expectativas se relacionan con otras variables también significativas para el consumo incrementaría la validez predictiva de estos constructos cognitivos. Éste es uno de los trabajos futuros que se realizarán en el seno de nuestro grupo de investigación.

En conclusión, este trabajo presenta los primeros datos psicométricos de la versión española para adolescentes del Expectancy Questionnaire (EQ). El cuestionario muestra una estructura factorial de ocho escalas que se agrupan en dos factores más generales (expectativas positivas y expectativas negativas). Además, el EQ evalúa de forma fiable las expectativas sobre los efectos del alcohol. También presenta una validez predictiva adecuada, de forma que las expectativas positivas sobre el alcohol predicen mayores niveles de consumo entre semana, en fin de semana así como un uso problemático del alcohol, mientras que las expectativas negativas parecen asociarse más con el consumo en fin de semana. Así, la presente investigación mostró que el EQ es un cuestionario fiable y válido para evaluar, en nuestro contexto sociocultural, las expectativas sobre los efectos del alcohol en la adolescencia.

## REFERENCIAS

- AKAIKE, H. (1974): «A new look at the statistical model identification», *IEEE Transactions on Automatic Control*, 19, 716-723.
- BARNOW, S., SCHULTZ, G., LUCHT, M., ULRICH, I., PREUSS, U.-W. y FREYBERGER, H.-J. (2004): «Do alcohol expectancies and peer delinquency/substance use mediate the relationship between impulsivity and drinking behaviour in adolescence?», *Alcohol and Alcoholism*, 39, 213-219.
- BENTLER, P.M. (1989): *EQS structural equations program manual*. Los Angeles: BMDP Statistical Software.
- BREINER, M.J., STRITZKE, W.G.K. y LANG, A.R. (1999): «Approaching avoidance: a step essential to the understanding of craving», *Alcohol Health and Research World*, 23, 197-206.
- BROWN, S.A., CRAMER, V.A. y STETSON, B.A. (1987): «Adolescent alcohol expectancies in relation to personal and parental drinking patterns», *Journal of Abnormal Psychology*, 96, 117-121.
- BROWN, S.A., GOLDMAN, M.S., INN, A. y ANDERSON, L.R. (1980): «Expectations of reinforcement from alcohol: their domain and relation to drinking patterns», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 419-428.
- CALLAS, P.W., FLYNN, B.S. y WORDEN, J.K. (2004): «Potentially modifiable psychosocial factors associated with alcohol use during early adolescence», *Addictive Behaviors*, 29, 1503-1515.
- CAMERON, C.A., STRITZKE, W.G.K. y DURKIN, K. (2003): «Alcohol expectancies in late childhood: an ambivalence perspective on transitions toward alcohol use», *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 687-698.
- CHEN, M.-J., GRUBE, J.W. y MADDEN, P.A. (1994): «Alcohol expectancies and adolescent drinking: differential prediction of frequency, quantity, and intoxication», *Addictive Behaviors*, 19, 521-529.
- COLDER, C.R., CHASSIN, L., STICE, E.M. y CURRAN, P.J. (1997): «Alcohol expectancies as potential mediators of parent alcoholism effects on the development of adolescent heavy drinking», *Journal of Research on Adolescence*, 7, 349-374.
- EYSENCK, H.J. y EYSENCK, M.W. (1985): *Personality and individual differences. A natural science approach*. Nueva York: Plenum.
- FINN, P.R., BOBOVA, L., WEHNER, E., FARGO, S. y RICKERT, M.E. (2005): «Alcohol expectancies, conduct disorder and early-onset alcoholism: negative alcohol expectancies are associated with less drinking in non-impulsive versus impulsive subjects», *Addiction*, 100, 953-962.

- GRAU, E. y ORTET, G. (1999): «Personality traits and alcohol consumption in a sample of non-alcoholic women», *Personality and Individual Differences*, 27, 1057-1066.
- GOLDMAN, M.S., BROWN, S.A., CHRISTIANSEN, B.A. y SMITH, G.T. (1991): «Alcoholism and memory: broadening the scope of alcohol-expectancy research», *Psychological Bulletin*, 110, 137-146.
- HILL, S.Y. (2004): «Trajectories of alcohol use and electrophysiological and morphological indices of brain development: distinguishing causes from consequences», *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1021, 245-259.
- IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A., VILLA, H., MOYA, J. y ORTET, G. (2008): «Personality and alcohol use», en G.J. BOYLE, G. MATTHEWS y D.H. SAKLOFSKE (Eds.), *Handbook of Personality Theory and Testing*. New York: Sage.
- KELLER, S., MADDOCK, J.E., LAFORGE, R.G., VELICER, W.F. y BASLER, H.-D. (2007): «Binge drinking and health behavior in medical students», *Addictive Behaviors*, 32, 505-515.
- KOPOSOV, R.A., RUCHKIN, V.V., EISEMANN, M. y SIDOROV, P.I. (2005): «Alcohol expectancies in relation to personality and aggression among juvenile delinquents in northern Russia», *Journal of Drug Education*, 35, 111-130.
- KUTHER, T.L. y HIGGINS-D'ALESSANDRO, A. (2003): «Attitudinal and normative predictors of alcohol use by older adolescents and young adults», *Journal of Drug Education*, 33, 71-90.
- LEE, N.K., GREELY, J. y OEI, T.P.S. (1999): «The relationship of positive and negative alcohol expectancies to patterns of consumption of alcohol in social drinkers», *Addictive Behaviors*, 24, 359-369.
- LEIGH, B.C. (1989): «In search of the seven dwarves: issues of measurement and meaning in alcohol expectancy research», *Psychological Bulletin*, 105, 361-373.
- LEIGH, B.C. y STACY, A.W. (1991): «On the scope of alcohol expectancy research: remaining issues of measurement and meaning», *Psychologica Bulletin*, 110, 147-154.
- LEIGH, B.C. y STACY, A.W. (1993): «Alcohol Outcome Expectancies: scale construction and predictive utility in higher order confirmatory models», *Psychological Assessment*, 5, 216-229.
- LEIGH, B.C. y STACY, A.W. (2003): «Alcohol expectancies and drinking in different age groups», *Addiction*, 99, 215-227.
- LILJA, J., LARSSON, S., WILHELMSSEN, B.U. y HAMILTON, D. (2003): «Perspectives on preventing adolescent substance use and misuse», *Substance Use & Misuse*, 38, 1491-1530.

- MANN, L.McL., CHASSIN, L. y SHER, K.J. (1987): «Alcohol expectancies and the risk of alcoholism», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 411-417.
- McKee, S.A., HINSON, R.E., WALL, A-M. y SPRIEL, P. (1998): «Alcohol outcome expectancies and coping styles as predictors of alcohol use in young adults», *Addictive Behaviors*, 23, 17-22.
- MOYA, J. (2008): *Estudio prospectivo de personalidad y otras variables psicosociales implicadas en el consumo de alcohol en adolescentes*. Tesis doctoral.
- OED. (2007): *Informe de la comisión clínica: Delegación del gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas*. Ministerio del Interior.
- OMS. (2007): *Comité de expertos de la OMS en problemas relacionados con el consumo de alcohol: 2º informe*. Ginebra: World Health Organization.
- RANDOLPH, K.A., GEREND, M.A. y MILLER, B.A. (2006): «Measuring alcohol expectancies in youth», *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 939-948.
- RAYKOV, T. (2004): «Behavioral scale reliability and measurement invariance evaluation using latent variable modeling», *Behavior Therapy*, 35, 299-331,
- RUIPÉREZ, M.A., IBÁÑEZ, M.I., VILLA, H. y ORTET, G. (2006): «Factores biopsicosociales en el consumo de alcohol», en L.A.OBLITAS (Ed.), *Atlas de Psicología de la Salud*. Bogotá: PSICOM.
- SATRE, D.D. y KNIGHT, B.G. (2001): «Alcohol expectancies and their relationship to alcohol use: age and sex differences», *Aging & Mental Health*, 5, 73-83.
- SAUNDERS, J.B., AASLAND, O.G., BABOR, T.F., DE LA FUENTE, J.R. y GRANT, M. (1993): «Development of the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): WHO collaborative project on early detection of persons with harmful alcohol consumption-II», *Addiction*, 88, 791-804.
- SCHAFFER, J. y LEIGH, B.C. (1996): «A comparison of factor structures of adolescent and adult alcohol effect expectancies», *Addictive Behaviors*, 21, 403-408.
- SCHMID, B., HOHM, E., BLOMEYER, D., ZIMMERMANN, U.S., SCHMIDT, M.H., ESSER, G. y LAUCHT, M. (2007): «Concurrent alcohol and tobacco use during early adolescence characterizes a group at risk», *Alcohol and Alcoholism*, 42, 219-225.
- SCHUCKIT, M.A. y SMITH, T.L. (2001): «A comparison of correlates of DSM-IV alcohol abuse or dependence among more than 400 sons of alcoholics and controls», *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 25, 1-8.
- SCHWEIZER, K. (2010): «Some guidelines concerning the modeling of traits and abilities in test construction», *European Journal of Psychological Assessment*, 26, 1-2.
- SHER, K.J., GREKIN, E.R. y WILLIAMS, N.A. (2005): «The development of alcohol use disorders», *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 493-523.

- SHER, K.J., WOOD, M.D., WOOD, P.K. y RASKIN, G. (1996): «Alcohol outcome expectancies and alcohol use: a latent variable cross-lagged panel study», *Journal of Abnormal Psychology*, 4, 561-574.
- STEIGER, J.H. (1990): «Structural model evaluation and modification: an interval estimation approach», *Multivariate Behavioural Research*, 25, 173-180.
- TUKER, L.R. y LEWIS, C. (1973): «A reliability coefficient for maximum likelihood factor analysis», *Psychometrika*, 38, 1-10.
- URBÁN, R., KÖKÖNYEI, G. y DEMETROVICS, Z. (2008): «Alcohol outcome expectancies and drinking motives mediate the association between sensation seeking and alcohol use among adolescents», *Addictive Behaviors*, 33, 1344-1352.
- WESTMAAS, J., MOELLER, S. y BUTLER-WOICIK, P. (2007): «Validation of a measure of college students' intoxicated behaviors: associations with alcohol outcome expectancies, drinking motives, and personality», *Journal of American College Health*, 55, 227-237.